

Anterior en: <https://ideaswaldorf.com/la-historia-en-la-ed-waldorf/>

2. LA FUNDACIÓN DE ROMA <https://ideaswaldorf.com/fundacion-de-roma/>

6.

Los Latinos

Los griegos tenían un gran sentido de la belleza. Sus templos y sus estatuas, hasta su poesía —los poemas de Homero sobre la guerra de Troya, sobre las aventuras de Odiseo—, despiertan una gran admiración en el mundo hasta el día de hoy.

Y la claridad en el pensar, en su filosofía, y en su ciencia, era igual de admirable. Pero cuando se trataba del poder, los griegos no eran muy hábiles, nunca pudieron construir un gran imperio.

Por supuesto que hubo un Alejandro Magno que en pocos años creó un vasto imperio, pero al morir él, el imperio se deshizo, y cada general arrebató un reino para sí mismo. Fueron incapaces de estar juntos.

Los romanos eran muy distintos, tenían muy poco sentido por la belleza, no tuvieron realmente grandes pensadores, tuvieron que aprender su arte y sus conocimientos de otras naciones, pero eran buenos para imitar. Cuando se trataba de ganar y mantener el poder, los romanos eran mejores y más rápidos que cualquier otra nación.

Para conocer los comienzos de Roma hemos de retroceder un largo camino, hemos de retroceder hasta la **Guerra de Troya**. <https://ideaswaldorf.com/la-guerra-de-troya/>

Al final de la larga guerra, los griegos lograron penetrar en la ciudad de Troya a través de un truco ingenioso de Odiseo, que presentó un caballo de madera frente a Troya como regalo para los troyanos, y que éstos introdujeron en la ciudad. Y en aquella noche terrible, los griegos atacaron a los troyanos y los mataron por miles. Sólo un héroe troyano, **Eneas*** logró escapar.

Él no pudo salvar a su esposa, que murió en las llamas, pero llevó a su padre anciano sobre su espalda, y guió a su hijo de la mano, junto con unos pocos sirvientes, a la orilla del mar. Encontró un barco en la orilla, y él, junto a su gente, subió al barco para abandonar el lugar, dejando atrás el rojo fulgor del cielo nocturno y la Troya incendiada.

Durante largo tiempo navegó Eneas y su gente por el mar, en busca de un nuevo hogar. A veces encontraban islas estériles y vacías, donde no podían quedarse; otras veces llegaban a playas habitadas por guerreros feroces que no les dejaban quedarse. Finalmente, después de muchas aventuras, avistaron la línea costera de un país de un verde agradable con muchas colinas llenas de bosques, donde brillaba un sol magnífico. Era el país que hoy llamamos Italia.

**Eneas: héroe troyano hijo de Venus, que consiguió sobrevivir a la destrucción de Troya, llegar a Italia y fundar una ciudad que sería el germen del imperio romano. Es el protagonista de la 'Eneida.' [n. del pr.]*

En aquellos días, hace unos 3.000 años, Italia estaba compuesta de muchos pequeños estados, cada cual con su propio rey. El rey de la parte a la que llegó Eneas se llamaba **Latino***, igual que su gente, los latinos. Este rey recibió a Eneas con gran hospitalidad y le dio la bienvenida; de modo que él y su gente se quedaron y establecieron allí.

Después de un tiempo, Eneas se casó con **Lavinia***, la hija del rey Latino, y cuando murió Latino, Eneas se convirtió en el rey de su país.

El nombre del amable rey Latino se recuerda aún hoy día por el nombre que se le dio al idioma que su gente hablaba y que llegó a ser también el idioma de Eneas: **el latín**.

Así que un héroe troyano, Eneas, llegó a ser el rey de los pueblos que hablaban latín. Cuando Eneas murió, su hijo **Ascanio***, que era un niño muy pequeño cuando escaparon de Troya, llegó a sucederle en el trono. Y así gobernaron por mucho tiempo reyes de sangre troyana sobre los pueblos latinos. Uno de esos reyes descendientes de Eneas tuvo dos hijos: **Numitor*** y **Amulio***.

Cuando murió su padre, Numitor, que era el mayor, tenía el derecho de ser el nuevo rey. Pero el hijo menor, Amulio, envidiaba a su hermano Numitor, y pensaba:

–“¿Por qué tiene él que recibirlo todo?”

Y Amulio se quejaba diciendo que no era justo que él no recibiera alguna parte. Entonces Numitor, el hermano mayor, no quiso luchar con su hermano Amulio, y le dijo:

–“Estoy dispuesto a compartir contigo cualquier cosa que nuestro padre haya dejado. Dime, ¿qué es lo que quieres?”

Y Amulio le contestó:

–“Nuestro padre dejó un gran tesoro de oro. Si me das el oro, puedes ser el rey y gobernar el país. Pero no sería justo que tú tuvieras las dos cosas, el tesoro y el reino”.

Numitor estuvo de acuerdo y el tesoro real le fue entregado a Amulio. Pero Amulio sólo había pedido el tesoro porque él tenía su propio plan malvado de usar el tesoro de una manera que su hermano no esperaba.

Amulio tenía amigos en la guardia real de Numitor y secretamente les daba regalos de oro, prometiéndoles más si cumplían sus peticiones. Cuando Amulio hubo sobornado a los soldados y los tuvo a su lado, les dio la orden de deshacerse de Numitor.

Y de ese modo, un día Numitor fue capturado por sus propios soldados, lo llevaron a una cabaña de campesinos y le dijeron:

–“Desde hoy éste es tu palacio” Le mostraron un rebaño de ovejas y le dijeron:

–“Desde hoy gobernarás estas ovejas”.

Y así, el astuto Amulio se nombró a sí mismo rey de los latinos.

Pero eso no era todo; quería asegurarse de que nadie fuera a arrebatarse el poder algún día.

**Latino: Rey de los latinos y padre de Lavinia. Favorable a la alianza con Eneas, se verá arrastrado por el violento Turno y la presión popular a una guerra terrible contra los troyanos. [n. del pr.]*

**Lavinia: Joven hija y heredera del rey Latino, pretendida por Turno y por Eneas, y, por ello, causa de la destructiva guerra entre ambos líderes y sus pueblos. Tras la paz que da fin a la guerra del Lacio, Lavinia se casa con Eneas. [n. del pr.]*

**Ascanio: Hijo de Eneas y de Creúsa, fundador de la estirpe Julia, de la que los romanos creían que descendía Augusto. [n. del pr.]*

**Numitor: Rey, según la tradición, el abuelo de los fundadores de Roma: Rómulo y Remo. [n. del pr.]*

**Amulio: Rey de Alba Longa, hermano menor de Numitor e hijo de Proca. [n. del pr.]*

El rey Numitor tenía una hija, **Rea Silvia*** <https://ideaswaldorf.com/fundacion-de-roma/>

Ella no era ningún peligro para Amulio, pero si tuviera hijos ellos podían llegar a ser una amenaza algún día. De modo que Amulio encerró a Rea en el templo de **Vesta*** <https://ideaswaldorf.com/Is-vestal/> Allí una mujer le llevaba comida una vez al día y ningún hombre la veía en aquel templo. Finalmente, Amulio se sentía seguro.

Pero Amulio había hecho sus planes sin tener en cuenta a los dioses, y esa era aún una época en la que los dioses a veces tomaban forma humana, y participaban de las peleas humanas, como lo habían hecho en la guerra de Troya. Y había un dios que tomaba parte, el dios de la guerra, de las disputas y las batallas. El nombre romano de ese dios era Marte, Ares para los griegos. En las pinturas se lo mostraba con casco y armadura, espada y escudo, y un cuerpo de enorme poder y tremenda fuerza, con una barba negra y unos ojos que daban miedo a cualquiera que los mirara.

Pero ese dios que disfrutaba con el choque de armas, el ruido salvaje de las batallas, y los pasos firmes de los soldados marchando, no era amigo de cobardes como Amulio, que adquirirían el poder por medio de trucos mezquinos y cobardes.

Marte se le aparecía a Rea en el templo donde estaba prisionera y la confortaba, le traía consuelo y, con el tiempo, acabó siendo su esposo. Rea le regaló dos hijos mellizos. Al poco tiempo el dios Marte le dijo:

—“Escucho el sonido de los tambores de guerra. En un país muy lejano las trompetas llaman a los hombres a la batalla. Tengo que abandonarte, porque he de estar allí donde los hombres buscan la victoria o la muerte. Pero no tengas miedo, Rea, pase lo que pase, tus hijos mellizos no podrán ser jamás heridos por lo que haga el malvado Amulio.

Y así desapareció Marte.

Amulio llegó a saber que Rea había dado a luz a dos hijos, y se puso furioso, y sabía que tenía que destruir a esos niños antes de que llegaran a convertirse en un peligro para él.

En los comienzos de la historia de Roma, no hay mucha amabilidad ni amor.

En su origen no está la sabia Palas Atenea —como en Atenas—, sino Marte, el furioso dios de la guerra.

Rómulo y Remo <https://ideaswaldorf.com/roma-y-rapto-de-las-sabinas/>

Antes de seguir con la historia de los hijos de Rea, vamos a echar una ojeada a la vida de aquellos tiempos. En la soleada Italia aún había inmensos bosques en las colinas, habitados por animales salvajes, osos y lobos. En los aireados valles entre las montañas había campos de cebada y trigo. Los campesinos y pastores construían sus pequeñas casas en las inclinadas laderas en lugar de hacerlo en los valles.

***Rea Silvia o Ilia:** Mítica madre de los gemelos Rómulo y Remo, que fundaron la ciudad de Roma. [n. del pr.] 8 **Vesta:** Diosa del hogar y la fidelidad, hija de Saturno y de Ops y hermana de Júpiter, Neptuno, Plutón, Juno y Ceres. Hestia en la mitología griega. [n. del pr.]

***Vestal:** 1. adj. Pertenciente o relativo a la diosa Vesta. 2. adj. Dicho de una doncella romana: Virgen consagrada a la diosa **Vesta**. Diccionario RAEL [n. del pr.]

Podríamos pensar que eso era un inconveniente, pues para ir y volver del campo había que bajar y subir constantemente las colinas. Pero de ese modo resultaba más difícil si los enemigos querían atacarles; y esos ataques eran muy frecuentes. Muchas veces, habitantes de algún valle vecino intentaban robar los rebaños y los ganados.

Además de los osos y los lobos —que mataban muchas ovejas y vacas—, en los bosques también vivían bandidos y ladrones. Cuando un hombre del pueblo había cometido un crimen, muchas veces escapaba antes de ser castigado y cambiaba su vida convirtiéndose en bandido sin ley en el bosque.

Los pastores que llevaban el ganado y las ovejas de un pastizal a otro tenían que ir armados para ahuyentar tanto a los lobos como a las bandas de ladrones. Luchar era algo natural, era parte de la vida de esta gente.

Las “ciudades” eran sólo pueblos más grandes, construidos en la colina y rodeados por un muro. Las casas eran simples cabañas y hasta la casa del rey era solamente una cabaña más amplia, con un gran salón, no era un palacio. La ciudad donde vivía el rey Amulio, **Alba Longa***, era así.

Amulio destronó a su hermano Numitor y lo dejó vivir como campesino, y la hija de Numitor había sido encerrada en el templo de Vesta. Allí dio a luz a dos mellizos cuyo padre era Marte, el feroz dios de la guerra. Amulio decidió que estos bebés tenían que morir para que no pudieran volverse en contra suya cuando crecieran. Y entonces Amulio dio la orden de que los bebés fueran apartados de su madre y tirados al gran río Tíber, que estaba cerca. Los sirvientes fueron al templo donde Rea estaba prisionera. No hicieron caso de sus gritos y lágrimas, le quitaron a los niños y se los llevaron. Para llevarlos más fácilmente los pusieron en un canasto, y así llegaron al río Tíber. En aquella época había llovido mucho, el río Tíber iba muy crecido y había inundado sus orillas. Los sirvientes no podían acercarse mucho a la poderosa corriente del río. Por eso echaron el canasto con los niños al río desde la orilla más cercana, que estaba inundada, y se fueron. Pero el río se portó bien con los bebés. Apenas los sirvientes hubieron partido la crecida del río comenzó a retroceder y el canasto fue llevado flotando hasta detenerse en la orilla.

Cerca de aquel lugar había una cueva que era la madriguera de una loba y sus pequeños lobeznos. La loba fue al río de noche para beber. Al oír el llanto de los niños se acercó al canasto, sacó a uno de los bebés y lo llevó a la madriguera, luego hizo lo mismo con el otro. En la madriguera amamantó a los dos bebés junto a sus cachorros.

Y así los dos hermanos vivieron un tiempo de la leche de la loba.

Los lobos son criaturas bravas, valientes y salvajes, y algo de esa naturaleza de lobo se traspasó a los niños que se alimentaban de la leche de la loba. Pero un día en que la loba había salido de su madriguera a buscar su comida, pasó cerca de la cueva **Fáustulo***, un pastor. Escuchó el llanto de los niños y el ladrido de los lobeznos, y se acercó. Vio a dos niños, los tomó, y se los llevó a su casa donde vivía con su mujer, **Acca Laurencia***.

***Alba Longa**: Antigua ciudad del Lacio, situada en los montes Albanos, fundadora y cabeza de la Liga Latina; fue destruida por Roma alrededor de la mitad del siglo VII aC. [n. del pr.]

***Fáustulo**: Pastor que encontró y crió a los gemelos Rómulo y Remo, hijos de dios Marte y de Rea Silvia, quienes fundaron Roma. [n. del pr.]

***Acca Laurencia** ('ella que forma'): Esposa del pastor **Fáustulo**, que crió a Rómulo y Remo. [n. del pr.]

No tenían hijos propios y le agradecieron a los dioses el haber encontrado a estos pequeños, porque ellos podían criar como si fueran sus propios hijos. Les dieron de nombre Rómulo y Remo. Y de ese modo Rómulo y Remo se criaron como hijos del pastor.

Cuando crecieron, los dos niños eran más fieros, rudos y fuertes que los demás pastores jóvenes de las colinas salvajes.

Un día, un grupo de malhechores salió del bosque, robaron algunos rebaños y secuestraron a algunos pastores para usarlos como rehenes. Rómulo y Remo los buscaron, mataron a los ladrones en una feroz lucha, y dejaron a sus amigos en libertad.

Desde aquel día Rómulo y Remo llegaron a ser los líderes de los pastores de las colinas, y todos les obedecían.

En aquellos tiempos era normal que un pastor robara las ovejas de otro, y Rómulo y Remo se llevaron las ovejas que pertenecían a Numitor, que era su abuelo sin que ellos lo supieran. Numitor ya era un anciano que no podía defenderse contra los atacantes.

A los habitantes del pueblo de la colina, que se llamaba Alba Longa, no les gustó lo que había ocurrido, pues la próxima vez podría tocarle a sus ovejas. Así fue como algunos de ellos se escondieron en la colina, y cuando Remo estaba solo cayeron sobre él, lo amarraron y lo llevaron ante el viejo Numitor, que vivía como pastor y campesino. Numitor miró al joven, podía estar enojado con él, pero extrañamente no sentía ninguna rabia, sino al contrario sentía una extraña simpatía por aquel joven pastor.

También tenía un aspecto noble de una manera mucho más orgullosa y altiva, lo que resultaba extraño para un simple pastor. Numitor preguntó si podían traerle al padre de Remo.

Después de que este llegara, Numitor escuchó toda su historia, de cómo los dos hermanos habían sido encontrados en la madriguera de una loba. Y entonces Numitor descubrió que esos dos jóvenes eran sus nietos. Abrazó a Remo y le dio la bienvenida como su nieto.

Mientras tanto Rómulo había averiguado que su hermano había sido hecho prisionero y no iba a quedarse cruzado de brazos. Llamó a sus amigos pastores y todos se presentaron fuertemente armados y lo siguieron a Alba Longa para liberar a Remo.

Amulio, el rey malvado de Alba Longa, escuchó que un grupo de pastores furiosos se acercaban a la ciudad. Él y sus soldados se armaron y salieron apresuradamente, pensando que era cosa fácil ganar a esos rudos hombres de las colinas. Pero estaba muy equivocado, se desató una batalla feroz, y en la lucha, Rómulo mató a Amulio.

Cuando los soldados vieron que su rey había caído, huyeron en todas direcciones. Rómulo y sus pastores corrieron a las puertas de la ciudad para encontrar y liberar a Remo. Pero no estaba allí. Podemos imaginarnos cuál fue su sorpresa cuando vieron acercarse desde el campo a Remo con Numitor y cuán grande fue la alegría de Rómulo al escuchar que él y su hermano eran nietos del verdadero rey.

Apresuradamente, fueron a liberar a su madre Rea de su prisión en el templo, y Numitor otra vez ocupó el trono, como era su derecho, y la gente del pueblo y los pastores celebraron juntos una gran fiesta. Pero Rómulo y Remo no querían quedarse en la ciudad de Alba Longa. Querían construir su propia ciudad en las colinas donde habían apacentado a

sus rebaños, una ciudad a orillas del río Tíber que había salvado sus vidas. Aún no sabían que sólo uno de ellos iba a gobernar aquella nueva ciudad.

La fundación de Roma <https://ideaswaldorf.com/roma-y-rapto-de-las-sabinas/>

Rómulo y Remo decidieron construir su propia ciudad. Debía estar cerca del río Tíber, que les había salvado la vida, y debía estar en la cima de una colina.

Pero tenían que elegir entre siete colinas, y los dos hermanos no se ponían de acuerdo sobre cuál colina elegir.

Por consejo de su abuelo, el rey Numitor, acordaron que los dioses decidirían dónde debía construirse la nueva ciudad. Lo hicieron de la siguiente manera: Rómulo subió a la colina que más le gustaba —**la colina Palatina***—, y Remo escaló la cima de la colina que él prefería. Los dos construyeron un pequeño altar hecho de piedras, e hicieron un sacrificio a los dioses. Luego ambos miraron hacia arriba para ver el vuelo de los pájaros, porque los dioses iban a manifestarse a través del vuelo de los pájaros.

De ese modo, cada uno, desde su colina y con mirada aguda, esperaba a ver lo que sucedía. De pronto, Remo gritó:

—“¡Yo veo seis pájaros volando sobre mi colina!”

Apenas dicho esto, Rómulo gritó:

—“¡Yo veo doce pájaros volando sobre mi colina!”

Iba a resultar el ganador porque había visto más pájaros.

Esto se había ido haciendo así durante cientos de años por costumbre.

Grandes acontecimientos se decidían por el vuelo de los pájaros. No solamente se tenía en cuenta el número de pájaros, sino también la dirección de donde venían, si volaban alto o bajo, o qué tipo de pájaros eran. Nadie viajaba, ningún general iba a la batalla, ningún barco navegaba hasta que el vuelo de los pájaros le indicaba si lo que iban hacer iba a salir bien o mal. Predecir el futuro a través de los pájaros se llamaba ‘augurio.’

En tiempos posteriores hubo personas especializadas en interpretar los augurios que se limitaban a describir lo que quería decir este o aquel vuelo de pájaros. Era un conocimiento especializado. En el caso de Rómulo y Remo fue bastante fácil. Rómulo vio más pájaros, así que ganó.

La nueva ciudad se iba a construir en la colina que él había elegido, la colina Palatina.

Remo, no estaba muy contento, pero no tenía más remedio que ceder, porque el augurio había decidido en favor de Rómulo. Y aún tenía más razones para estar enfadado. Rómulo llamó a todos sus seguidores de entre los pastores, los congregó en la colina Palatina, y les dijo:

—“Los dioses decidieron que aquí debe construirse la ciudad donde hemos de vivir. Pero ¿quién debe ser el rey de la ciudad?”

***Colina Palatina:** La más céntrica de las siete colinas originales de Roma. De su nombre deriva ‘palacio,’ pues en ella vivían los romanos más ricos. [n. del pr.]

-“¿Yo o mi hermano?”

Todos gritaron:

-“¡Tú, Rómulo, nuestro rey!” Rómulo dijo:

-“Así será, y la ciudad se llamará Roma”.

Remo esperaba que él y Rómulo iban a ser los dos reyes, que iban a compartir el poder, y estaba muy resentido porque Rómulo se había adueñado de la ciudad para él solo. Rómulo no se daba cuenta de nada ni tampoco tenía en cuenta a Remo. Comenzó los preparativos de la construcción de la ciudad e ignoraba a su hermano desilusionado.

En aquellos días, fundación de una nueva ciudad, con la construcción de las casas, era toda una ceremonia.

Primero, Rómulo cavó un hoyo en el suelo, y en este hoyo echó un puñado de granos de trigo. Cada uno de los hombres echó un poco de Tierra sobre los granos hasta que se tapó el hoyo. Con eso se estaba pidiendo:

-“Que en esta ciudad nunca falte la comida.”

Entonces ataron un buey y un toro blancos a un arado, y Rómulo los condujo alrededor haciendo un gran surco circular, pues ése iba a ser el límite de la ciudad. Mientras hacía eso oraba a los dioses para que fuera una ciudad fuerte y poderosa, y como respuesta a sus oraciones se escuchó un trueno y se vieron relámpagos en el cielo.

Cuando los límites quedaron marcados en el suelo en el surco del arado, los hombres empezaron a construir la empalizada siguiendo ese cerco.

La muralla era lo primero que debía ser construido, porque en aquellos días siempre se pensaba primero en los enemigos que podían atacar, y ninguna casa estaría segura mientras no existiera la protección de la muralla de la ciudad.

La fundación de Roma, el día en que empezó la construcción de Roma, fue el 21 de abril del 752 a.d.C. —aunque según otras fuentes fue en el año **747 a.d.C.***

Con el tiempo, esa ciudad, cuyos límites fueron marcados por un arado, acabaría creciendo de colina en colina hasta cubrir las siete colinas, y llegar a ser la capital de un imperio que abarcaría desde Escocia hasta Egipto, desde Hispania hasta Siria.

Ese vasto imperio comenzó, pues, como una pequeña ciudad amurallada encima de una colina.

Cuando Rómulo comenzó a colocar la primera hilera de piedras para el muro de la futura ciudad, Remo, que había observado la ceremonia del arado con amargura, no pudo detenerse más. Se burlaba del trabajo que se hacía e ironizaba sobre el muro.

Eso fastidiaba a Rómulo. El muro aún era muy bajo, sólo se había colocado la primera fila de piedras y Remo seguía diciendo con sarcasmo:

-“¡Qué poderoso muro, qué maravillosa protección para la ciudad del rey Rómulo!”

Rómulo se enojaba cada vez más y Remo estaba cada vez más contento. Era una manera de hacer pagar a su hermano el hecho de haberse proclamado rey él solo, sin compartir el poder.

*Este es uno de esos puntos donde Rudolf Steiner tiene razón al decir que la interpretación de los hechos, sin tener conocimiento de la realidad espiritual, se hace evidente. Alrededor del año 754 a.d.C. comienza la edad Alma Racional. [n. del pr.]

Después, Remo saltó sobre el muro gritando:

—“¡Mira cómo protege este muro la ciudad!”

Allí Rómulo perdió la paciencia, sacó su espada y mató a su hermano Remo. Rómulo, al ver a su hermano muerto, se limitó a decir:

—“¡Así perecerá cualquiera que trate de saltar el muro de Roma!”

Y así fue cómo el día de la fundación de Roma fue un día sangriento: Rómulo mató a su hermano gemelo.

Cuando el muro creció en altura los pastores, que habían elegido a Rómulo como rey, comenzaron a hacer sus casas dentro del recinto. Pero no eran muchos, y el espacio dentro del muro daba para mucho más: gran parte de la ciudad todavía quedaba vacía. Rómulo anhelaba una ciudad llena de gente, él quería un gran número de personas sobre las que gobernar y que le obedecieran. *¿Qué podría hacer para aumentar el número de seguidores?* Estaban los sin ley, los malhechores y ladrones, que tenían su escondrijo en las colinas y bosques. Esos hombres jamás podrían volver a su propia ciudad, y si lo hacían serían ejecutados.

Rómulo ofreció asilo, un refugio seguro, a todo el que fuera sin ley, ladrón o asesino, porque ninguna otra ciudad o pueblo los quería. Y entonces fueron ‘invitados’ a echar raíces en Roma. De toda Italia llegaron cientos de ellos y llenaron la ciudad. Eran protegidos allí de cualquier castigo que hubieran merecido por sus fechorías.

Así que el primer rey de Roma fue un hombre que había asesinado a su propio hermano, y los primeros habitantes de Roma malhechores, ladrones y asesinos.

Las mujeres sabinas <https://ideaswaldorf.com/roma-y-rapto-de-las-sabinas/>

En la fundación de Atenas, Poseidón, el dios del mar, y Palas Atenea, la diosa de la sabiduría, compitieron para saber quién iba a tener el honor de convertirse en el protector de Atenas. Poseidón regaló un caballo y Palas Atenea regaló un maravilloso olivo. Lo que sucedería más tarde con la fundación de Roma fue muy distinto, ya que comenzó con el derramamiento de sangre, la matanza entre hermanos.

Los primeros habitantes de Roma no eran hombres de gran sensibilidad por la belleza artística, sino ladrones y gente de baja calaña. Rómulo tenía tantos hombres como quería, hombres que habían vivido durante años de la caza y de sus propios esfuerzos por sobrevivir, pero no había suficientes mujeres. Pocas niñas y mujeres vivían en cuevas de ladrones en las colinas. Y esos hombres, cuando escaparon, habían dejado atrás a sus mujeres. Pero cuando se asentaron en Roma querían volver a tener mujer y familia propia. Cuando iban a los pueblos vecinos a buscar muchachas con las que casarse, eran echados de allí con desprecio, pues ningún padre quería que su hija viviera con los sin ley. No olvidemos que en aquellos días los padres decidían con quién se iba a casar sus hijas.

Los hombres se presentaron al rey Rómulo preguntándole de qué servía ser habitantes de Roma si no podían tener mujeres, hijos, sus propias familias. Rómulo se dio cuenta de que los sin ley no se iban a quedar con él si no tenían mujeres. Y decidió conseguirles lo que querían.

Había una tribu de gente pacífica viviendo bastante cerca de Roma: **los sabinos***. Las mujeres entre los sabinos eran famosas por su belleza. Se estaba acercando la gran fiesta de las cosechas y Rómulo mandó mensajeros a los sabinos y los invitó con sus familias para el día de la fiesta, para que vieran los juegos y las carreras que se iban a realizar en Roma. Los sabinos llegaron con sus mujeres y fueron recibidos con gran hospitalidad. Se les convidó a comer y beber, y luego comenzaron los juegos. Había luchas, carreras, y otras manifestaciones deportivas. De pronto, a una señal del rey Rómulo, guerreros romanos armados capturaron con gran velocidad a las muchachas sabinas de entre la multitud, y se las llevaron, a pesar de sus gritos y de su resistencia. Los hombres sabinos habían acudido sin armas, en son de paz, y no podían ayudar a sus hijas. Huyeron de la traicionera ciudad de Roma, pero juraron venganza a la ciudad de los ladrones. Pero Roma —asentada en la colina y rodeada de un fuerte muro— no era una ciudad fácil de asaltar.

Los sabinos —que eran gente pacífica— necesitaron dos años para prepararse para la lucha con los feroces romanos. Después de dos años estaban bien armados y listos para marchar contra Roma. Sin embargo, les hubiera sido difícil superar el muro vigilado por los feroces romanos, si no hubiese sido por un traidor entre los romanos, una joven vestal llamada **Tarpeya***, hija de Espurio **Tarpeyo***, el guardián de la fortaleza.

La joven había visto que los sabinos llevaban pulseras doradas en el brazo izquierdo y ella prefería el oro más que otra cosa en el mundo. Otra versión dice que quería ayudar a los Sabinos porque estaba enamorada de su rey **Tito Tacio***.

Una noche se fue la ciudad de los sabinos y les prometió abrir las puertas de la muralla para ellos sí le recompensaban con las pulseras que llevaban en el brazo izquierdo. Después, volvió a Roma. Al día siguiente, los sabinos atacaron la muralla de Roma y los defensores en el muro les echaron una lluvia de piedras y flechas. De pronto, la gran puerta se abrió y los sabinos entraron precipitadamente en la ciudad. En la entrada estaba Tarpeya, la muchacha que había traicionado a su propia gente.

Ella gritaba: —*¡Dadme mi recompensa, lo que lleváis en el brazo izquierdo!*

Pero los sabinos despreciaban a los traidores, aunque ese traidor les hubiera sido útil, y le tiraron encima lo que llevaban en el brazo izquierdo, que no eran pulseras doradas, sino sus pesados escudos, y Tarpeya murió aplastada por ellos. Luego fue arrojada desde una roca por el precipicio. Esa roca fue llamada la roca Tarpeya, desde donde, en lo sucesivo, los asesinos y traidores serían precipitados al vacío.

Después de matar a Tarpeya, los sabinos recogieron sus escudos y entraron en la ciudad, y se desató la lucha en las calles de Roma.

Las muchachas sabinas, que habían sido raptadas y que eran la causa de esta batalla, se habían casado con los romanos, llegaron a amar a sus esposos y les habían dado hijos.

**Sabinos: Pueblo antiguo que habitaba la Italia pre-romana. Se cree que estuvieron en el Lacio desde la prehistoria y, una vez instaurada la República, se asimilaron a la cultura y llegaron a ser ciudadanos de Roma. [n. del pr.]*

**Tarpeya: Joven de origen etrusco que traicionó a la ciudad de Roma abriendo sus puertas a los sabinos a cambio de joyas, pero fue aplastada hasta la muerte y su cuerpo arrojado desde una roca, nombrada Tarpeya por ella. [n. del pr.] 4 Espurio*

**Tarpeyo: comandante de la ciudadela romana en tiempos del ataque sabino. Padre de Tarpeya, que entregó la fortaleza. [n. del pr.] 5 Tito Tacio (? - 745 aC): Rey sabino originario de Cures. Atacó a los romanos para vengar el rapto de las mujeres jóvenes de su pueblo, conflicto resuelto con la intervención de las mujeres sabinas. [n. del pr.]*

Ahora, en las calles estaban luchando los abuelos y padres de esos niños, y se mataban entre sí. Las mujeres sabinas no podían soportar que eso ocurriera. Con sus bebés en brazos se interpusieron entre los dos ejércitos en pugna, se echaban entre los hombres en lucha, gritando que terminara la matanza.

Levantaban a sus bebés y éstos, a su vez, levantaban los bracitos como si también estuvieran pidiendo paz.

Los sabinos habían entrado en Roma furiosos para vengarse, pero ahora, viendo a sus hijas que se habían interpuesto intrépidamente entre los combatientes y que suplicaban de rodillas que se terminara la matanza, viendo a los niños en sus brazos, a sus propios nietos, la furia vengativa se apagó y también los romanos perdieron las ganas de seguir la lucha.

Uno tras otro, fueron bajando las armas. Finalmente, los padres sabinos abrazaron a sus hijas, le dieron la mano a sus 'enemigos' romanos, y sentaron a sus nietos y nietas sobre los escudos. El ataque terminó en paz y amistad entre sabinos y romanos, y se unificaron.

Esta batalla es la única en la historia que no fue ganada por ningún bando, si no por las mujeres, que ni siquiera habían luchado. Aunque las mujeres habían llegado a Roma por la fuerza y mediante una artimaña, esta vez un acontecimiento malvado, como fue su secuestro, terminó en paz y amistad.

El rey de Sabinia, Tito Tacio, y Rómulo gobernaron juntos y formaron **una diarquía*** en Roma, hasta la muerte de Tito, en que Roma siguió gobernada por Rómulo. Los sabinos y romanos se habían convertido en un solo pueblo.

Un día ocurrió algo extraño: en la ciudad había un gran espacio abierto, el campo de Marte. Marte era el dios de la guerra y padre de Rómulo y Remo. Rómulo había ordenado una gran asamblea de todos en el campo de Marte para celebrar un festival. Cuando toda la gente se había reunido se desató una terrible tormenta en la que retumbaban truenos y brillaban relámpagos, los vientos soplaban, caían torrentes de lluvia, y las nubes oscurecían tanto el cielo que parecía de noche. La gente asustada abandonó corriendo el campo, huyendo a sus casas. Cuando la tormenta terminó y se aclaró de nuevo el cielo, el rey Rómulo había desaparecido y jamás nadie volvió a verlo.

Los romanos cuentan que había sido sacado fuera de la Tierra por su padre, Marte.

El siguiente rey que fue elegido para gobernar Roma fue **Numa Pompilio***, un sabino, un hombre de paz, sabiduría y justicia. Durante su reinado no hubo ni violencia ni matanzas, no hubo guerras, los campos daban alimento en abundancia, los rebaños crecían. Eran tiempos de paz y prosperidad para la joven ciudad.

Pero después de ese rey pacífico llegaron otros reyes y la guerra volvió a hacerse presente. <https://ideaswaldorf.com/roma-y-rapto-de-las-sabinas/>

***Diarquía**: 1. f. Gobierno simultáneo de dos reyes. 2. f. Autoridad dividida y ejercida simultáneamente entre dos personas, dos instituciones o dos poderes. Diccionario RAEL [n. del pr.]

***Numa Pompilio** (753 aC–674 aC): Segundo rey de Roma (716 aC-674 aC), sucesor de Rómulo. Se casó con Tacia, hija del rey sabino Tito Tacio. [n. del pr.]

Los etruscos

En esos lejanos días, la vida de Roma era sencilla. Los hombres trabajaban en el campo con los cultivos o con los rebaños. Las mujeres cardaban la lana y el lino, convirtiéndolos en hilos –ovillos y madejas– que luego en el telar se convertían en telas para hacer la ropa. Hacían sus propias ollas y cacerolas de barro. Una casa romana de aquellos tiempos era muy sencilla, una habitación única en la que convivían todos los miembros de la familia. Las casas no tenían ventanas, pero en el techo había una abertura por la que entraba la luz. Había una chimenea abierta en una esquina. El fuego de la chimenea no debía apagarse y el humo se escapaba por la abertura en el techo. Cuando llovía, el agua que pasaba por la abertura era recogida en cubos.

Nadie sabía escribir, no había libros ni pinturas ni estatuas, y no existía el dinero.

Al pie de la colina estaba el foro, la plaza del mercado, donde los romanos intercambiaban ovejas por cereales, o vacas por lana. Pero no toda la gente de esa parte de Italia vivía de forma tan sencilla como los romanos.

Al norte del río Tíber vivía un pueblo llamado **los etruscos***, que estaban mucho más avanzados y civilizados que los romanos. Como los griegos, los etruscos amaban la belleza. Tenían **frescos***, hermosos en sus paredes, donde se veían bailarinas y músicos. Tenían estatuas, de terracota, de barro cocido, no de piedra como los griegos. Eran hábiles trabajadores del metal, hacían adornos en oro, plata y bronce.

Había mercaderes y comerciantes cuyos barcos llevaban los productos a Grecia, Egipto, Persia y Babilonia.

Comparados con los etruscos, los romanos eran “bárbaros”. Pero los romanos querían aprender de sus vecinos civilizados del norte.

Los reyes romanos tenían maestros etruscos para sus hijos y también eran etruscos los consejeros en todos los ámbitos del gobierno.

Cuando murió el rey **Anco Marcio***, los romanos eligieron un rey etrusco. Durante el tiempo en que reyes etruscos gobernaron Roma, el reino creció y se extendió por las siete colinas, y Roma fue conocida como “*La ciudad de las siete colinas*”. Algunas de estas siete colinas aún pueden verse hoy en día.

El río Tíber, que en otros tiempos le salvó la vida a Rómulo y Remo, aún corre a través de la ciudad de las siete colinas.

Bajo el reinado de los reyes etruscos Roma llegó a ser una gran ciudad y los romanos aprendieron muchas cosas. Construyeron casas mejores y más grandes, aprendieron a escribir y comenzaron a usar monedas como dinero.

Los romanos nunca fueron buenos para inventar cosas por sí mismos, pero eran muy buenos para imitar las habilidades de los demás; y de los etruscos aprendieron muchísimo.

**Etruscos: Pueblo de la antigüedad que habitaba la Toscana (Italia), a la cual dieron su nombre. Eran llamados tirrenos por los griegos; y tusci, o luego etrusci, por los romanos; ellos se denominaban a sí mismos rasenna. [n. del pr.] 2 fresco: Pintura realizada sobre una superficie cubierta con dos capas de mortero de cal, la primera (arricio) de mayor espesor, con cal apagada, arena de río y agua, y la segunda (intonaco) más fina formada por polvo de mármol, cal apagada y agua, sobre la que se van aplicando los pigmentos, cuando todavía esta última capa está húmeda. [n. del pr.]*

**Anco Marcio: (reinado ca. 641 aC-ca. 617 aC): Rey de Roma, el último de origen sabino. Respetuoso de las instituciones, extendió el dominio de Roma sobre un amplio territorio. [n. del pr.]*

Los romanos fueron felices bajo el reinado etrusco mientras sus reyes gobernaban con sabiduría y justicia. Pero el último de esos reyes sabios, **Servio Tulio***, fue asesinado por su yerno. Éste hubiera sido rey de todos modos, pero no quiso esperar tantos años a que su suegro muriera de una muerte natural, así que lo apuñaló y pasó a convertirse en rey, un rey cruel y malvado. Su nombre era **Tarquinio***, pero era llamado Tarquinius Superbus, es decir, Tarquinio el soberbio, el arrogante.

Los romanos, por supuesto, estaban horrorizados de que un hombre que había asesinado a su propio padre fuera a gobernarlos, pero cualquiera que hablase en público contra Tarquinio era ejecutado. Si un romano era rico corría el peligro de que Tarquinio se apoderara de su casa, de sus campos o de sus tesoros, confiscando los bienes y matando al dueño. Si era pobre, Tarquinio lo hacía trabajar como esclavo, y si no trabajaba lo suficiente perdería la vida.

No era sólo a Tarquinio que los romanos temían y odiaban. Él tenía dos hijos que eran tan malvados como su padre. Solían cabalgar por la ciudad, y si la gente no se apartaba de su camino eran azotados con el látigo usaban con el caballo. Si veían algo que les gustaba, en un comercio o en una casa, simplemente entraban, lo tomaban, y volvían a marcharse, riéndose.

Servio Tulio, el anciano rey que había sido asesinado por su hijo político Tarquinio, tenía algunos parientes, hermanos, primos y sobrinos. Tarquinio temía que alguno de esos parientes se vengara del asesinato, y que uno de ellos pudiera liderar una rebelión.

Los parientes fueron capturados y ejecutados uno por uno. Solamente uno de ellos escapó a la muerte. Era un sobrino del rey asesinado. Ese joven no parecía estar en sus cabales y parecía medio tonto. Cuando la gente le hablaba los miraba fijamente y de pronto estallaba en risas sin razón alguna; a veces hablaba consigo mismo o caía de bruces sin razón alguna.

Los romanos lo llamaban **Bruto***, que quería decir tonto, alguien que no tiene más sentido que un animal. A veces decimos de un animal “este pobre” y llamamos “brutal” al trato que se da a un ser humano como si fuera un animal.

Como el joven Bruto parecía estúpido, el rey Tarquinio supuso que nunca llegaría a ser un peligro para él.

Los romanos habían aprendido mucho de los etruscos, llegaron a ser más civilizados, pero en el reinado de Tarquinio estaban pagando un precio terrible. Tuvieron que vivir bajo un tirano cruel y sus vidas no estaban a salvo.

**Servio Tulio (reinado ca. 578 a.d.C. -ca. 534 a.d.C.): Sexto rey de Roma. Reinó 44 años hasta que fue asesinado por su propia hija Tullia, en complicidad con su yerno Tarquinio el Soberbio, que ocupó el trono en su lugar. [n. del pr.]*

**Lucio Tarquinio el Soberbio (reinado ca. 534 a.d.C.-ca. 509 a.d.C.): Séptimo y último rey de Roma. Fue yerno del rey anterior Servio Tulio, a quien asesinó. Ejerció un gobierno despótico. [n. del pr.]*

**Lucio Junio Bruto (?-509 a.d.C.): Uno de los fundadores de la República romana y primer cónsul, junto con Lucio Tarquino Colatino. [n. del pr.]*

Continúa en <https://ideaswaldorf.com/3-la-republica-de-roma/>

Aportación de Hermelinda Delgado